





www.loqueleo.com/es

Título original: THE MAN WHO WORE ALL HIS CLOTHES

Publicado por primera vez por Walker Books Ltd.

87 Vaushall Walk, London

© 2001, Allan Ahlberg

© 2001, Katharine McEwen

© De la traducción: 2005, Carlos Abio y Mercedes Villegas

© De esta edición:

2017, Santillana Infantil y Juvenil, S. L.

Avenida de los Artesanos, 6. 28760 Tres Cantos (Madrid)

Teléfono: 91 744 90 60

ISBN: 978-84-9122-015-2

Depósito legal: M-37.544-2015

Printed in Spain - Impreso en España

Tercera edición: julio de 2017

Directora de la colección:

Maite Malagón

Editora ejecutiva:

Yolanda Caja

Dirección de arte:

José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico:

Marisol del Burgo, Rubén Chumillas, Julia Ortega y Álvaro Recuenco



Cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta obra
solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares,
salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org)
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

El papá que se puso toda la ropa

Allan Ahlberg

Ilustraciones de Katharine McEwen

loqueleg

Esta es la familia Gaskitt



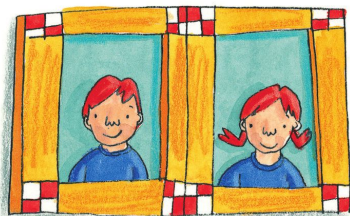
6 Señor Gaskitt

Un papá joven y
esbelto que a veces
se pone toda la ropa.



Señora Gaskitt

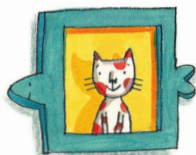
Madre cariñosa
y excelente taxista.



Gus y Gloria
Gaskitt

Mellizos de nueve años.





Horacio, el gato de los Gaskitt

Le gustan los sillones cómodos, las viejas películas de la tele y los anuncios de comida para gatos.



7

La nevera de los Gaskitt

Tiene un congelador de cinco estrellas, un gran cajón de verduras... y escribe sin faltas.



La radio del coche de los Gaskitt

A veces se equivoca.

El señor Gaskitt se viste

- 8 Una mañana de diciembre, el señor Gaskitt se levantó.



Se puso la camiseta, los calzoncillos
y los calcetines, y otros calcetines, otra
camiseta y otros calzoncillos, y otros
calzoncillos, otros calcetines y
otra camiseta...

—¡Me encantan tus calcetines, cariño!
—dijo la señora Gaskitt.

9



Se puso tres camisas y dos pares de pantalones.

—¡Qué bien te queda, papá! —dijo Gloria.



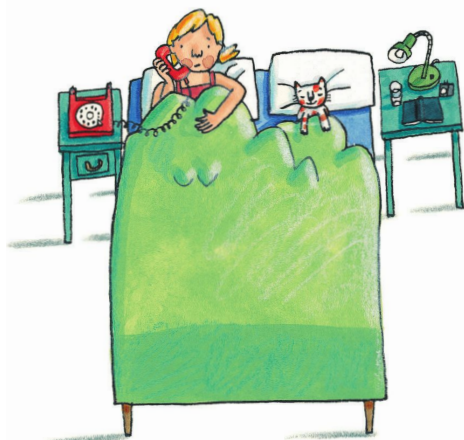
10

Se puso cuatro jerséis y una corbata.

—¡Tu corbata es genial, papá! —dijo Gus.



Mientras tanto,
Horacio se había
metido en la parte
de la cama del señor
Gaskitt, que todavía
estaba calentita.



De pronto, sonó el teléfono.
—Necesito un taxi —dijo alguien con
voz ronca.

—Claro —exclamó la señora
Gaskitt—. ¿Para cuándo?

—Para dentro de media hora exacta.

—Bien —dijo la señora Gaskitt—.
¿Dónde?

—Recójame en la puerta del banco
—pidió la voz.

—Por supuesto —aseguró la señora
Gaskitt—. ¿Y adónde quiere ir?

—Lo más lejos posible —dijo la voz—.
¡Es una broma, mujer!... —Y colgó.

El señor Gaskitt desayunó.



12

Se puso la chaqueta,
el anorak,
el abrigo,



tres bufandas,
dos pares de guantes
y el chubasquero.



13

—No te dejes los
sombreros, cariño
—dijo la señora
Gaskitt.



El señor Gaskitt besó a su esposa y a sus hijos.

—¡Hasta luego, queridos!

—¡Adiós, papá!

Y se fue.

